

# El Cristiano y las Buenas Obras 3

Pastor: Oscar Arocha

Octubre 14, 2012

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“El generoso será bendito, porque da de su pan al pobre.” - (Proverbios 22:9)

Enfoquemos otra vez la primera clausula del versículo: “El generoso será bendito,” o que este buen hombre se esforzó en cultivar la generosidad. Esta palabra generoso, en el original, indica a alguien con el vivo deseo de remediar al necesitado. Hay personas que sienten pasión por los deportes, este siente fervor de ayudar al pobre. Un día, la Gracia le visitó y le inclinó a mejorar la vida de un pobre, desde entonces no dejó de cultivarlo, y hoy es un Creyente generoso. Esta virtud la desarrolló considerando su estado. El no es pobre, tampoco rico, sino que Dios le mantiene del pan necesario, al punto que tiene para él y el necesitado. Dicho de otro modo, que es Dios quien le ha llenado la canasta de su sustento. Por ser generoso se infiere que es un hombre diligente, aun así sabe que no por ser un hombre trabajador, sino porque el Creador bendice su trabajo. El Señor le ha glorificado y él se esfuerza en hacer lo mismo con otros, en particular con el pobre. Así que, la generosidad se cultiva teniendo en mente de fe a Dios. Vio al Señor dándole, y mandándole a dar al menesteroso.

Enfocamos de nuevo: “El será bendito,” esto es, bendito de Cristo y bendito de los hombres. Es un hombre de buena fama y prestigio. La generosidad está en él tan arraigada, que no espera a tener mucho para compartir, ya que comparte de su pan, no de suabundancia, sino de su sustento. Dios nos ayude a ser así.

El plan fue así: **Uno**, Explicando esta Benevolencia. **Dos**, Establecer suobligación. **Tres**, Las bendiciones prometidas.

## (2). NUESTRA OBLIGACIÓN DE AYUDAR AL POBRE (CONT.)

Hasta ahora se ha visto: Que la generosidad es dirigida por el buen juicio, y discernimiento; también hermanarse con el necesitado. Vimos quién es el pobre. Lo que no es, y lo que sí es. Es alguien cuyo anterior estado o situación material está aminorado, o disminuido, o carece aun de pan. Luego se dio inicio en aquello de nuestra obligación como Cristianos de aliviar la pobreza. El Dios que hizo los cielos, la tierra y los hombres, se ha constituido en vocero del necesitado, lo cual es razón más que suficiente, o cuando damos ayuda al pobre es como si le diésemos a Cristo.

De nuevo apuntemos el versículo: “El generoso será bendito, porque da de su pan al pobre.” Pregunta: ¿Dónde aprendió a ser generoso? De la Palabra de Dios. Entonces para que seamos persuadidos de nuestra beneficiosa obligación frente a Cristo de ayudar al pobre o necesitado, hemos de ir a Su Palabra, y quiera Su Santo Espíritu persuadirnos de

lo ventajoso para cada uno, de cultivar la virtud de la generosidad; tal este buen hombre. Como sea dicho, y repetimos: Trae bendición de Dios y de buenas personas.

Miremos este pasaje: “Jesús le preguntó: ¿Cuál de estos tres piensas tú que demostró ser prójimo del que cayó en manos de los salteadores? Y él dijo: El que tuvo misericordia de él. Y Jesús le dijo: **Ve y haz tú lo mismo**” (Lucas 10:36-37), esto es, haz misericordia con el necesitado. De las palabras de Cristo en esta parábola, “**Ve y haz tú lo mismo,**” se infieren dos principios: Uno, Que todos las personas, sin excepción, son nuestro prójimo, y como tal le tenemos una deuda de amor. Dos, Que toda persona en necesidad ha de recibir de nosotros una ayuda similar a la de este samaritano. En resumen, que somos deudores de amor al prójimo, y en particular con el pobre o necesitado.

Pregunta: ¿Por qué razón debemos hacer el bien al pobre? O ¿Cómo practicar lo mandado por Cristo: “**Haz tú lo mismo**”?

Por dos razones divinas. Por amor a Cristo, Quien lo ha mandado, y por amor al pobre quien me necesita. Estos son los dos grandes fundamentos sobre lo cual se levantarían nuestras obras de benevolencia, si buscamos el agrado de Dios.

## POR AMOR A CRISTO

No es posible honrar la Palabra del Señor, a menos que le obedezcamos en amor o alegre corazón, y la misericordia es uno de los distintivos esenciales de un verdadero hijo del Altísimo. Así lo enseña el profeta: “**¿Y qué es lo que demanda el Señor de ti?... Amar la misericordia?...**” (Miqueas 6:8). Si es posible decirlo, la misericordia es como el fruto infaltable en el verdadero Cristiano, al punto que la pregunta en el Día del Juicio Final, no será si tú oíste el Evangelio, o si lo predicaste, o si comiste o bebiste en la Presencia del Señor Jesús, sino que la pregunta será sobre la misericordia; nótese: “**Tuve hambre, y ¿me disteis de comer? Tuve sed, y ¿me disteis de beber? Fui forastero, ¿y me recibisteis?**”

Así que hay sólo dos opciones, o tenemos mucho del mundo con vanidad, placeres, fiestas, diversiones y otras similares, o tenemos mucho de Dios; practicar misericordia, porque Dios es misericordioso. Dicho con otras palabras, ser poseído con un corazón generoso con el pobre, es como estar confesando: Soy peregrino, voy camino al Paraíso de Cristo. Mas aun, que el Único y Sabio Dios, el Gran Proveedor de todas las criaturas ha ordenado dar algunos hombres más y a otros menos, con el fin que de lo recibido preste su ayuda al necesitado. Mas aun, que es un acto de genuina adoración ayudar al pobre; notemos: “**No os olvidéis de hacer el bien y de la ayuda mutua, porque de tales sacrificios se agrada Dios**” (Hebreos 13:16). Es como si uno entrase al Lugar Santísimo, y allí sacrifica, lo cual indica que Dios mucho se agrada cuando hacemos misericordia. Ahora bien, no sólo es un acto de fiel adoración, sino también una obra de gloriosa conformidad. Mire la prueba: “**Jehová es misericordioso en todas sus obras**” (Salmos

145:17 RV60). Cuando uno ayuda al pobre con una motivación de fe, estaríamos conformándonos a la imagen de Cristo. Nos ve desde el Cielo, nos da y luego nos manda socorrer al necesitado.

**Negociante.** Todo verdadero Creyente es un administrador, recibe bienes y los reparte de acuerdo al orden divino, en tres áreas: Sostén de la familia, sostén de la Iglesia, y obras de misericordia con los desdichados. Cuando decimos administrador, significamos un buen negociante, ya que el Señor en Su Gracia ha diseñado el practicar misericordia como un lucrativo negocio celestial; óigalo: "El que se apiada del pobre presta al Señor, y El lo recompensará por su buena obra" (Pro.19:17). Nadie prestaría a Dios, sino no le conoce; para el hombre tacaño Dios es un desconocido. Es una gran dosis de fe prestarle a Uno que usted nunca ha visto, no obstante confía en la fidelidad de Sus Promesas. Una mente carnal no invertiría sus bienes de este modo, para ellos el cristianismo es una perdedera de tiempo; en cambio el Creyente lo ve como un beneficio material y espiritual: "La fe es la convicción de lo que no se ve."

**Su Excelencia.** Todo cuanto somos o poseemos es nuestro bajo el título de siervo, y es precisamente en el acto de generosidad donde más se hace evidente si creemos ser siervos de Cristo. Más aun, que a toda luces no hacemos un gran sacrificio a Dios cuando damos para Su causa lo que apropiadamente no nos pertenece. Si se nos diera a repartir riquezas, sería más fácil si el dinero fuese ajeno, no nuestro. Dicho de otra manera, si eso creemos de los dones del Señor, practicaríamos la generosidad en la administración de Sus bienes. Somos siervos o administradores, no dueños. Así que, por amor y fidelidad a Cristo, lo propio sería ser generosos.

Notemos cuanto valora nuestro Salvador esta virtud: "Jesús se sentó frente al arca del tesoro, y observaba cómo la multitud echaba dinero en el arca del tesoro; y muchos ricos echaban grandes cantidades. Y llegó una viuda pobre y echó dos pequeñas monedas de cobre, o sea, un cuadrante. Y llamando a sus discípulos, les dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos los contribuyentes al tesoro; porque todos ellos echaron de lo que les sobra, pero ella, de su pobreza echó todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir" (Marcos 12:41-44). Enfocamos para destacar su importancia: "Jesús se sentó frente al arca del tesoro, y observaba cómo la multitud echaba dinero en el arca" (v41). En aquel día nuestro Señor no sólo enseñó en el Templo, sino que también supervisó o chequeó como vivían la religión los que decían amar al Creador. Se sentó a mirar con atención el cumplimiento de esta virtud. Fue una labor divina; actuó como Dios, porque más tarde pasó juiciosobre las intenciones del corazón: "ella, de su pobreza echó todo lo que poseía" (v44); sólo Dios puede leer los designios del alma, y en particular tiene un ojo atento sobre las ofrendas y limosnas que los creyentes hacen por amor a Su nombre, y toma cuenta de todas ellas.

**Recompensa.** La caridad es algo de tanta importancia en la vida Cristiana, que cuando Cristo venga a recompensar a Su pueblo, la ayuda que demos a los pobres será la base para adjudicar las recompensas, porque para dar a los pobres se necesita una gran

dosis de fe, ya que no pueden reciprocarse el bien que reciben, y quien hace el bien de este modo lo hace por dos causas, a saber: Una, por convicción de que es un siervo o administrador de los bienes divinos, o hace conciencia que el dar así es signo de haber recibido. Quien da confiesa así que no es el único que necesita ayuda del Creador por vivir en sociedad. La otra es, que pocas buenas obras expresan la auto negación como el dar esperando la recompensa del Señor. Eso es mirar al Invisible, dando por fe, y para los que ayudan al necesitado hay una bendición especial de la boca de Cristo. Quien mucho retiene daría a entender que sus riquezas no les fueron dadas por Dios, sino que él mismo se las ganó, y tiene derecho de atesorarlas. Son de su exclusiva propiedad, en cambio quien sea dadivoso proclamaría ser un siervo de Cristo.

**Pregunta:** ¿Por que la generosidad es tan importante?

**Respuesta:** Porque estas obras evidencian más el amor a Dios que, quizás, ninguna otra. Cuando se ejercen los dones al prójimo no se pierde nada de uno mismo, y una religión que nada nos cueste, nada vale. Las ofrendas sí cuestan, se trata de dar más allá de nuestros compromisos del diezmo, requieren esfuerzo o sacrificio mayor y sobre todo más fe que lo habitual: "Echa tu pan sobre las aguas, que después de muchos días lo hallarás" (Eclesiastes 11:1); es sembrar para el futuro y no cualquier siembra, sino una siembra por encima de los sentidos. Un signo de mucho amor es, cuando alguien nos presta dinero para ser pagado cuando podamos, sin fecha fija para devolverlo, y el dar al necesitado es algo así; signo de un gran amor a Cristo. Somos siervos.

## POR AMOR AL PRÓJIMO

La segunda razón divina para hacer obras de benevolencia evangélica es, por amor al pobre quien me necesita. El apóstol Pablo lo dice así: "Hagamos bien a todos según tengamos oportunidad, y especialmente a los de la familia de la fe" (Gálatas 6:10), esto es, que las obras de beneficencia no es algo arbitrario, sino deudas a pagar. Cito las palabras del ministro Kollock (Georgia, USA 1871): "Todo cuanto nos rodea demanda nuestro amor en esto. La naturaleza, la razón y la religión concurren en un solo punto: Que la miseria ajena tiene un reclamo legítimo sobre mí, y mis bienes."

**La Fuente.** Llamo vuestra atención de cómo el Señor Jesús enseñó esto; nótese: "Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea perfecto. De inmediato Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros, así como yo os he amado" (Juan 15:11-12). En el pasaje se ven varios asuntos relacionados con la benevolencia al prójimo. Uno, el gozo de Cristo. Dos, que en Su Gracia haría que ese gozo fluya a sus discípulos y sean llenos de gozo, y serán así llenados para que siga fluyendo hacia los hermanos. De donde se infiere: Que mientras más cerca camine un Creyente de Cristo, más disfrutaría de los deleites de Dios, y más fácil se le hará vencer la tacañería y mostrar generosidad al necesitado. Dicho de otro modo, que sería la unión con la cabeza lo que hará que cada miembro sea movido a ayudar a otros miembros.

Entonces aplica esto: **Lo que Dios juntó ningún hombre lo separe.** Dios ha unido el alma con el cuerpo, por tanto, mi ayuda no sólo ha de ser a los asuntos espirituales, sino también a los corporales, ya que sería injusto elevar uno y bajar el otro. Cada uno de nosotros haga su parte en la gran obra de ayudar aquellos que no pueden ayudarse a ellos mismos. No vemos el Sol directamente, sino por reflejo en los objetos. Así Cristo, o que nuestras buenas obras reflejarían a Cristo en uno. Cuando ayudo al pobre glorificaría al Señor Jesús.

*Hoy vimos: ¿Por qué ayudar al pobre? O ¿Cómo practicar lo mandado por Cristo: "Haz tú lo mismo"? Por dos razones básicas. Por amor a Cristo, Quien lo ha mandado, y por amor al pobre quien me necesita. Se expusieron varios pasajes para explicarlo. Ser generosos asegura recompensa de gloria divina.*

## APLICACIÓN

**1. Hermano: Que tu comunión con Cristo sea el motor de tu benevolencia al pobre.** Siendo así, de seguro que el extranjero pobre, el huérfano, y la viuda no clamarán en vano; tú oirás y atenderás, dentro de tus posibilidades, sus súplicas de ayuda. Considera por un momento que ellos, por una providencia adversa, no tienen un padre que los dirija, ni cuentan con el amor de una madre cariñosa. Mas aun, con traumas emocionales de tal desgarramiento que les he muy difícil concebir buena intención en otras personas.

Así que, el amor de Cristo y la prudencia cristiana te dirijan en ayudarles y consolarles. Y en Aquel glorioso Día tú escuches en tus propios oídos la dulce Voz del Salvador decirte: **"Venid, bendito de mi Padre, heredad el reino preparado para ti desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recibisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí."**

**2. Amigo: Que desde hoy Cristo sea tuyo.** Hay problemas en ti, tu familia, en tu vecindario, en tu trabajo, y en la sociedad. Es innegable que estos peligros te perturban y roban tu paz. Sea, pues, esta ocasión más que apropiada para seguir al Señor Jesús donde quiera que vaya, y Sus triunfos serán tuyos. Solemnemente te ruego oír Su invitación a ti: **"Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas"** (Mat.11:29).

Amén